

Mensaje tres

El nuevo pacto

(2)

Su ejecución y su aplicación

Lectura bíblica: He. 7:25; 9:15;
7:22; 8:2; 13:20; 12:1-2; 9:14; 10:29

I. Cristo, como aquel que ascendió y está sentado en el trono en los cielos, ejecuta el nuevo pacto, el cual El nos legó como testamento, al interceder por nosotros y ministrarnos a fin de que podamos experimentar y disfrutar todos los legados contenidos en el nuevo testamento—He. 12:2; 7:25; 8:1-2:

- A. El nuevo testamento, el legado, fue convalidado por la muerte de Cristo y fue ejecutado y puesto en vigencia por Cristo en Su resurrección y en Su ascensión.
- B. El nuevo pacto nos fue legado como nuevo testamento y ahora, en la esfera mística del ministerio celestial de Cristo, El ejecuta lo que nos legó.
- C. Cristo está ahora en los cielos, y es viviente, divino y apto; El está facultado para ejecutar el nuevo testamento en todos los aspectos, al poner a nuestra disposición y al hacernos real todo legado contenido en él:
 - 1. Cristo el Sumo Sacerdote divino ejecuta el nuevo pacto al interceder por nosotros orando para que seamos introducidos en la realidad de dicho pacto—7:25.
 - 2. Cristo el Mediador o Ejecutor del nuevo pacto, en Su ministerio celestial, ejecuta el nuevo testamento y lleva a cabo en nosotros cada detalle de su legado—8:6; 9:15; 12:24.
 - 3. Cristo el Fiador del nuevo pacto garantiza que éste será cumplido en su totalidad; El garantiza y asegura la eficacia del nuevo testamento—7:22.

Mensaje tres (continuación)

4. Cristo el Ministro del verdadero tabernáculo (el celestial) nos sirve los legados, las bendiciones, del nuevo testamento, poniendo en vigencia en nuestra experiencia los elementos del nuevo pacto—8:2.
5. Cristo el gran Pastor de las ovejas, al pastorearnos, da consumación a la Nueva Jerusalén, en conformidad con el pacto eterno de Dios—13:20.

II. Si deseamos recibir la aplicación de todas las bendiciones contenidas en el nuevo pacto, debemos responder al ministerio celestial de Cristo—He. 12:1-2; Col. 3:1:

- A. El ministerio de Cristo en los cielos, que ejecuta el nuevo pacto requiere que le respondamos—He. 7:25; 4:16; 10:19:
 1. Durante siglos Cristo ha tratado de obtener un grupo de personas que respondan a Su ministerio en los cielos, pero no lo ha conseguido.
 2. Por Su misericordia y Su gracia existe actualmente en la tierra un grupo de personas en el recobro que responden al ministerio celestial de Cristo.
 3. La Cabeza está en los cielos intercediendo por nosotros y ministrándonos, y nosotros el Cuerpo estamos en la tierra respondiendo al ministerio celestial de Cristo, al corresponder con lo que El hace para ejecutar el nuevo pacto y al reflejarlo—Ef. 1:22-23; 4:15-16.
- B. Nuestros ojos deben estar abiertos para recibir la visión celestial del nuevo testamento, el legado, con todo lo que contiene—Ef. 1:17-18:
 1. El Padre lo prometió todo, y el Señor Jesús lo cumplió todo; ahora todo lo que se realizó aparece en el testamento como nuestro legado—Lc. 22:20; He. 9:16-17.

LA EPISTOLA A LOS HEBREOS

Mensaje tres (continuación)

2. Si tenemos la visión celestial y vemos que todas las bendiciones de Dios son legados contenidos en el testamento, no oraremos como mendigos, sino como herederos gloriosos que reciben este legado por medio de la fe—Ro. 8:17; Ef. 3:6; He. 6:17; 1:14.
 3. Si tenemos el punto de vista celestial del nuevo testamento, nuestro concepto cambiará, nuestra vida cambiará radicalmente y alabaremos al Señor eufóricamente—2 Co. 5:13; Ap. 5:6-13.
- C. Debemos darnos cuenta de que la sangre de Cristo es la sangre del nuevo pacto—He. 9:14, 18-22; 10:29; 13:20:
1. En el libro de Hebreos la sangre de Cristo ocupa un lugar sobresaliente e importante:
 - a. Por medio de esta sangre, Cristo entró una vez y para siempre en el Lugar Santísimo y obtuvo eterna redención para nosotros—9:12.
 - b. Por medio de esta sangre, Cristo limpió los cielos y todas las cosas que en ellos hay—9:22-24.
 - c. Esta sangre nos santifica, purifica nuestra conciencia para que sirvamos al Dios vivo, y habla por nosotros mejor que la sangre de Abel—13:12; 10:29; 9:14; 12:24.
 - d. En esta sangre tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo—10:19.
 2. La sangre de Cristo es la sangre del pacto—10:29; 13:20:
 - a. Con la sangre del pacto eterno fue establecido el nuevo y mejor pacto—10:29; 13:20; Lc. 22:20.
 - b. La sangre del pacto no tiene como fin principal el perdón, sino que Dios sea nuestra porción—Ap. 22:14.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACION

Mensaje tres (continuación)

- c. La sangre del pacto nos introduce en el Lugar Santísimo, es decir, nos introduce en Dios y en el disfrute pleno de El como nuestra porción ahora y para siempre—He. 10:19.
 - d. La sangre del pacto habla por nosotros, al declarar que por medio de ella el nuevo pacto fue puesto en vigencia y que en éste Dios se da a Sí mismo junto con todas Sus bendiciones a los creyentes de Cristo que reciben dicho pacto por la fe—12:24.
- D. Debemos acudir a Dios en fe, acercándonos con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia y gracia, y entrando al Lugar Santísimo con “confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús”—7:25; 11:6; 4:16; 10:19-20.